



PONS PUJOL, Lluís (ed.). *Paradeisos, horti. Los jardines de la Antigüedad*. Barcelona: Universidad de Barcelona CEIPAC, 2020. Instrumenta, 71. 262 págs. [21 x 29,7][ISBN 978-84-9168-604-0].

No me había interesado por la historia de los jardines hasta que, en los años finales del siglo XX, redacté el volumen primero de *La morfología de las ciudades*, titulado *Sociedad, cultura y paisaje urbano* (publicado en 2002 por Ediciones del Serbal). Me di cuenta que esa historia tenía mucho que ver con la planificación urbana; no solo porque la localización de los jardines y parques era un elemento, desde hace mucho tiempo, en las prácticas del diseño urbano, sino también porque algunas innovaciones urbanísticas proceden del diseño de los jardines o se habían experimentado antes en los jardines.

Por eso me ha interesado mucho el libro *Paradeisos, horti. Los jardines de la Antigüedad*, editado por Lluís Pons Pujol, del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona, y que hace el nº 71 de la colección “Instrumenta de Historia Antigua”, que publica el Centro para el Estudio de Interdependencia en la Antigüedad Clásica (CEIPAC) que dirige el Dr. José Remesal.

El libro que ha editado el profesor Lluís Pons es un hito de la temática abordada, por su enfoque y porque colaboran en él autores internacionales que son muy conocidos en su especialidad. Además de tres autores que pertenecen al Centro (CEIPAC) de la Universidad de Barcelona, otros pertenecen a siete Universidades europeas (Heidelberg, Montpellier, Complutense de Madrid, Tréveris, Marburgo, Verona y Bolonia), uno al Servicio de Arqueología de Barcelona y a la empresa privada ATICS SL, Gestió i Difusió del Patrimoni Arqueològic i Històric.

A través de los jardines se puede estudiar el tipo de sociedad, los conocimientos técnicos que tenían, las concepciones de los espacios, las ideas sobre la concepción social, la cultura y los aspectos ideológicos. La historia de la jardinería antigua ha avanzado durante la segunda mitad del siglo XX, y es una especialidad multidisciplinaria, ya que hoy su estudio incluye el estudio del polen y los restos carbonizados de vegetales.

Es un texto muy documentado, porque hay numerosas notas que indican las fuentes de las afirmaciones e interpretaciones. En total la bibliografía final tiene 25 páginas, e incluye más de 600 de referencias. Las notas superan el millar, algunas de más de veinte líneas con numerosas referencias bibliográficas. Contiene tres índices: onomástico, de fuentes, y de materias o palabras clave genéricas.

El libro tiene nueve capítulos; cuatro dedicados a los jardines de las civilizaciones prerromanas (Mesopotamia y Asiria, del antiguo Egipto de la Gracia Arcaica y Clásica y del Gran Rey de Persia), y cinco a los jardines romanos.

*1-Los jardines prerromanos:*El primer capítulo referente a los jardines Nínive y a los parques reales de Asiria (*The Amazing Gardens of Nineveh: Landscaped Asyrian Royal*

Parks as Expression of World Dominion, p. 11-31) ha sido redactado por Ariel M. BAGG, de la Universidad de Heidelberg, un conocido especialista de los jardines mesopotámicos y asirios.

Desde Mesopotamia ha habido de los jardines tres sentidos: jardines con objetivos económicos, con frutales y otras especies; relacionados con los templos con función ritual; y jardines de placer, principalmente jardines reales. Al final del segundo milenio anterior a Cristo se creó el jardín de placer, que se presentó primero como jardín real en el primer milenio. Fueron los reyes asirios que inventaron los jardines reales, con plantas aromáticas y frutales. Introdujeron también los árboles exóticos de las tierras que habían conquistado; e inventaron los jardines paisajísticos que reproducían algún lugar del imperio, y especialmente los paisajes montañosos.

Es impresionante la descripción de los jardines y parques realizados en la ciudad de Nínive por los reyes que la fundaron, realizado en el primer capítulo por Ariel Bagg. Recuerda también que la palabra *paradeisos* procede de una palabra persa que significa ‘área encerrada’.

El capítulo tiene figuras muy valiosas de las ciudades, los palacios y la localización de los jardines y parques, y de bajorrelieves de plantas y jardines en los palacios.

Los jardines egipcios no han tenido la fama de los de Babilonia, pero tuvieron mucha influencia en la Edad Media, a través de los jardines de los monasterios, según ha explicado en el capítulo segundo Margerite ERROUZ-MORFIN, de la Université Paul Valéry de Montpellier, “*Les Jardins dans l’Egypte Ancienne*”, p 33-50). Los jardines egipcios nos son conocidos por las ilustraciones de tumbas y por excavaciones arqueológicas, que han mostrado su configuración geométrica, ordenada por la circulación del agua para el riego, y con una forma, en general, cuadrada.

Es emocionante los textos de poesía amorosa que se desarrollan en los jardines, y la alusión a plantas que crecían en ellos, autóctonas y de los territorios vecinos visitados por los egipcios. Se realiza un inventario de las plantas presentes en los jardines de Egipto y los poderes medicinales y afrodisíacos para los vivos y los muertos en la otra vida, y la descripción de los trabajadores de los jardines y sus tareas difíciles para mantenerlos.

“*Bosque y jardín en la Grecia Arcaica y Clásica: el Proceso de Naturalización de la Cultura*” (p. 51-63) es el capítulo 3, redactado por María Cruz CARDETE DEL OLMO de la Universidad Complutense de Madrid.

Muestra que las relaciones entre bosque y jardín son complementarias, y se perciben como contrapuestos: el primero es equivalente a la naturaleza y el segundo a cultura. En la antigua Grecia el bosque, al igual que la montaña, era salvaje y peligroso. En cambio, el jardín era un espacio humanizado construido por el hombre y vallado, que aparece en Homero y en otros autores, como jardín bucólico o un jardín para deleitarse, unido al terruño y al lugar, relacionado con la clase superior adinerada; era semejante a una huerta, con frutales, viñedos y una parte de plantas con flores; eran espacios productivos, no solo para el disfrute; los propietarios podían comer sus frutas, y las flores podían servir para los rituales. Había plantas en maceteros.

En la Grecia clásica se potencia más la parte lúdica y estética, como poder humano sobre la naturaleza. Se situaba en las afueras de las ciudades. En la época helenística se difunden en jardines reales, en parte derivados de los persas; y en instituciones filosóficas, con plantas ornamentales, como solaz espiritual y sensorial. Se afirma la idea de que el bosque estaba vinculado a la naturaleza y el jardín ligado al hombre, pero se tiene conciencia de que los dos podían ser construidos por los hombres.

El capítulo 4 está dedicado a “*Los jardines del Gran Rey de Persia*” (p. 65-82), elaborado por Manel GARCÍA SÁNCHEZ, del CEIPAC de la Universidad de Barcelona.

Los reyes aqueménidas se inspiraron en los jardines asirios para ampliarlos, haciendo hermosos y frondosos jardines, en donde corría el agua en abundancia y se aclimataban especies vegetales y animales, con canales, parterres y esculturas.

Los jardines persas, fueron el origen del ‘paraíso’ de la tradición bíblica, fue el jardín de las delicias y el Edén; y llegó a la tradición clásica como el jardín plenamente constituido, como *locus amoenus* por antonomasia.

En el jardín persa, dice el autor, se “combinarían armónicamente la agricultura, la estética y la vida afectiva”; era muy variado y complejo y estaba rodeado de muros (*paradeisos* etimológicamente significa espacio cerrado, rodeados de paredes). Para estudiarlo se tienen fuentes diversas persas y clásicas, y estudios arqueológicos e iconográficos. Los jardines persas, a través de los griegos, fueron el modelo para los jardines romanos.

2-*Los jardines romanos*: El capítulo 5 es el primero dedicado a los jardines romanos. Se titula “*Enfoques Metodológicos en el Estudio de los Jardines Romanos: Historia Antigua, Arqueología, Pintura, Musivaria*” (p. 83-115), y ha sido redactado por el editor del libro Lluís PONS PUJOL, del CEIPAC de la Universidad de Barcelona.

El autor insiste en el carácter poliédrico del jardín romano, y que el estudio de la historia de los jardines es muy complicado y muy difícil por la cantidad de perspectiva que se deben incluir en dicho estudio.

El jardín/huerto adosado a la casa romana, con el tiempo pasan a ser distintos. El jardín está destinado al placer y relacionado con el jardín porticado. Escribe el profesor Pons Pujol que “desde la época augustea, el término *hortus*, y su plural *horti*, continuará siendo polisémico y equívoco; además, los jardines continuarán aumentando en tamaño y espectacularidad” (p. 92). Eso se refleja en un refinado mobiliario urbano, como: objetos cerámicos para regar las plantas, macetas, tuberías de plomo o cerámica, cisternas, estanques ornamentales, fuentes, *triclinia* con los lechos de obra para poder comer en el jardín, pérgolas, asientos, mesas de jardín, altares a las divinidades, estatuaria en mármol y bronce, y otras decoraciones (p. 101-102).

En este sentido, se presenta la evolución de la arqueología de los jardines en la época romana, con plantas y flores ornamentales, a veces para producción de perfumes y con función médica.

Se citan y analizan cuatro fuentes romanas referentes al conocimiento de los jardines: fuentes escritas, las imágenes del jardín con plantas representadas en pinturas y mosaicos, las intervenciones arqueológicas, y las investigaciones bío-arqueológicas.

La localización de los jardines romanos podía ser en la *civitas* y en el *territorium*. En la ciudad, en la *domus*, y en la *insulae* (a veces privados y veces público, por ejemplo en el *forum*). En el territorio cercano a las ciudades (*suburbium* o *ager*), se podía encontrar en las *villae*, en las vías sepulcrales, o en las necrópolis; también en el bosque culturizado y transformado por el hombre.

El capítulo de Lluís Pons Pujol es muy interesante y se sustenta en una amplia bibliografía de especialidades diversas, esencialmente sobre la historia antigua, la arqueología, y las pinturas y mosaicos. La actitud interdisciplinaria es necesaria para el estudio global del jardín romano, ya que el estudio de éste abarca aspectos muy diferentes: diseño del lugar, vegetación, imágenes en la pintura y mosaicos, actividad práctica, el ocio social espacio público y espacio privado.

Se demuestra en los capítulos siguientes del libro. El capítulo 6, realizado por Luis AMELA VALVERDE, del mismo CEIPAC, sobre “*Horti Pompeiani. Los Jardines del Pórtico del Teatro de Pompeyo*” (p. 117-153), muy bien ilustrado. Es el primer jardín público de Roma, financiado por las victorias en Oriente por Cneo Pompeyo Magno; constituye la transición entre los jardines republicanos y los imperiales. Es el primero teatro permanente de Roma con un pórtico que contenía un jardín, en el Campo de Marte.

El siguiente capítulo, el 7, trata “*Sobre el Diseño del Paisaje Romano en el Sur de Lusitania (Algarve, Portugal): los Jardines de las Villas de Milreu (Estói) y Abicada (Mexilhoeira Grande)*” (p. 155-187), que ha sido escrito por dos autores, Beate BRÜHLMANN, de la Universidad de Tréveris, y Felix TEICHNER, de la Univesidad de Marburgo.

Aluden a la formación del *ars topiaria*, la disciplina de crear jardines en la cultura romana. Escriben que “se puede entender como una obra de arquitectura”, porque la construcción de jardines requiere una planificación previa: el estudio del terreno, el aterrazamiento, la edificación de muros, las canalizaciones para agua, y la construcción de pórticos. Muchas veces estaban junto a las casas en el campo, o *villae*. En muchas pinturas y mosaicos aparecen árboles y plantas al lado de los edificios, que deben representar jardines.

Dos de los yacimientos mejor excavados por equipos multidisciplinares son precisamente los que estudian en este capítulo. La *villa* de Milreu tenía un jardín en el patio interior, como varios al exterior de la *villa*. Tenía un jardín de peristilo, que se extendió con la ampliación de la casa, además un jardín para las termas de la casa, y un parque de los mausoleos de la *villa*, y otro junto a un edificio de culto. Fuentes y estanques suministraban agua para el jardín y para las zonas de frutales y vides. A veces había ventanas para poder contemplar los jardines desde el interior de las casas; eso ocurría en la *Villa* de Abicada.

En un libro elaborado por un grupo de Barcelona no podía faltar un capítulo sobre los jardines romanos de esta ciudad. El capítulo 8 trata sobre “*Vegetació i Jardins a les Ciutats Romanes. El Cas de Barcino*” (p. 189-203), realizado por Carme MIRÓ i ALAIX, del Servei d’Arqueologia de Barcelona, Santiago RIERA i MORA, de la Universidad de Barcelona y Jordi RAMOS RUIZ de ATICS SL.

Las ciudades romanas difundieron un modelo urbano con jardines y vegetación. Los jardines no solo se encuentran en las casas, sino que se conocen jardines o parques comunitarios ligados a edificios públicos, y especialmente a las termas.

En las casas el jardín era un elemento de reposo y de placer. El jardín urbano era un espacio delimitado y cerrado. Además de la vegetación, eran muy importantes las fragancias y olores. Quedan restos orgánicos, que cada vez más son localizados y estudiados.

Los romanos tenían una concepción del jardín más amplia que las tenemos ahora: “había más interrelación entre las especies plantadas al jardín y las que se podían encontrar en la naturaleza”, y una simbiosis entre el jardín y el huerto, con las plantas aromáticas, medicinales y algunas hortalizas.

En Barcelona en las termas y en las grandes *domus* con peristilo, que se pueden interpretar que tenían jardín.

Algunos estudios que se han hecho de arqueo-biología demuestran que había plantas en los jardines: olivos, que en los jardines tenían un sentido de alegoría, Polen en el territorio suburbano, la higuera, la viña, el ciprés, el madroño, algunas especies de cítricos, plátanos, boj, pinos. Están documentados en otros jardines de ciudades romanas.

El último estudio y capítulo: “*Tra epigrafía e archeobotanica: I Giardini Sepolcrali e la loro Cura. Un Caso di Studio: Mutina, Italia, Regio VII*” (p. 205-221), ha sido realizado por Alfredo BUONOPANE, de la Università di Verona, y Federica Maria RISO, de la Università de Bologna. El estudio de la necrópolis de Mutina, en donde se han encontrado restos del plantas asociadas a las divinidades, y con un alto valor simbólico: boj, ciprés y otros.

El libro que comentamos se inserta en la “Colección Instrumenta”, del CEIPAC de la Universidad de Barcelona. Es una colección de Historia Antigua y Arqueología y se ha publicado desde 1993, y ha superado las siete decenas de libros; está dirigida por el profesor José Remesal, Catedrático Emérito de la UB. Se trata de una serie muy importante para su especialidad, donde publican miembros del CEIPAC, y otros relacionados con este Centro, y que reflejan las investigaciones que se realizan en él. Se pueden consultar todos los números en la siguiente dirección digital: http://ceipac.ub.edu/instrumenta/cos_es.html.

Un buen número de libros, más de una veintena, se refieren a las redes comerciales y a la economía en la República y el Imperio Romano. José Remesal con su maestro José M. Blázquez, excavó durante varios años el Monte Testaccio, una colina de 50 metros, formada por restos de las ánforas que transportaban el aceite a Roma, sobre todo de la Bética (80%) y el África Proconsular (Túnez). Los dos han publicado seis volúmenes relatando las excavaciones y estudiando las inscripciones en las ánforas y estudiando las procedencias.

A partir de estos trabajos, el Dr. Remesal ha animado investigaciones sobre la economía romana y las redes comerciales, empezando por el aceite y continuando por otros productos alimentarios y de cocina (como el vino, las conservas de pescado, las



aves), los textiles, las terracotas, y otros productos, siguiendo por las ventas por subastas, las imitaciones de vajillas. En total estos temas constituyen más de una veintena de libros.

Aparte de ese, otra línea de investigación se centra en la organización política. Se han dedicado títulos a las siguientes cuestiones: la Monarquía romana arcaica; la leyenda de la fundación de Roma, las clientelas de los grandes políticos; la participación cívica en la política, la religión y la propaganda política, la adoración de los emperadores; y las relaciones internacionales, a través de los tratados romano-cartagineses.

Otros libros han estado dedicados a las cuestiones sociales y culturales. Como a estos temas: los veteranos en el África romana; las migraciones y la integración cultural; la epigrafía republicana, el culto a Mercurio; el mercenario griego en las milicias; perdedores en el mundo antiguo; el tránsito a la muerte; tejidos para la divina muerte: los sudarios pintados del Egipto romano; viajeros y aventureros; xenofobia y racismo en el mundo antiguo; mujeres y género en los estudios clásicos

Es importante la atención que presta esta colección, y las investigaciones que se realizan en el CEIPAC, sobre el territorio y las ciudades, lo que es muy atractivo para los geógrafos. Se han incluido libros sobre: la morfología territorial: *Tarraco*; ciudades y territorio en la orilla norte del estrecho de Gibraltar: *Carteia y Traducta* (VII a C – III d C); *Colonia Ulpia Traiana* (Xanten) y el Mediterráneo; inscripciones sobre piedra sobre los Eduens; colonización romana y territorio en Hispania, el caso de *Hasta Regia*; el territorio y el poblamiento en la Layetana interior, en el periodo de los siglos IV –I a. de C.; Roma en la Hispania presertoriana: escenarios de implantación militar provincial; Hispania y Galia; los vascones en las fuentes romanas; la administración de la provincia Hispania Citerior durante el alto imperio, con énfasis en la organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad.

Otros libros de esta colección están dedicados a muy diversos temas, como: el Gran Rey de Persia en el imaginario griego; fraudes, mentiras en el mundo antiguo; los orígenes del cristianismo en Asia Menor; la creación de las imágenes personales en la antigüedad a través de los autorretratos; arqueología de un juego tardo-republicano; biografía de Osio de Córdoba. Incluso a cuestiones de gran actualidad como: la economía de los humedales, prácticas sostenibles y aprovechamiento históricos.

En esta colección “Instrumenta” el autor del libro que reseñamos, ha publicado dos libros previamente. Uno apareció en 2009, *La economía de la Mauritania Tingitana (s. I-III d. C.)*. El otro se publicó al año siguiente: *Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano*. Este nuevo libro, que hace el nº 71, está muy bien acompañado.

HORACIO CAPEL

(Catedrático emérito de Geografía Humana,
Universitat de Barcelona)